

Actualidad de los Ejercicios Espirituales

Transformar un mundo herido y roto



MARIANO TORRES VARGAS, S. J.

Ingeniero en Bioquímica por el Instituto Politécnico Nacional; licenciado y maestro en Teología por la Facultad Jesuita de Filosofía y Teología de Brasil, y maestro en Filosofía y Ciencias Sociales por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), Universidad Jesuita de Guadalajara, Jalisco. Actualmente es director del Departamento de Ciencias Religiosas de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México.

C

ualquier persona que se haya embarcado en vivir la experiencia de los *Ejercicios Espirituales* [EE] descubre que el umbral de éstos es el “ordenar la vida” y “hacerse indiferente” para así caminar en libertad. Es el

camino espiritual, que consiste en “buscar y hallar la voluntad divina” [EE 1].

Los *Ejercicios* nos inducen a un descentramiento y a la búsqueda de diferentes formas de diálogo interno que permiten a hombres y mujeres dilucidar su propio proyecto personal, para el cual quieren y se sienten invitados e invitadas a servir.

Los Ejercicios Espirituales nos inducen a un descentramiento y a la búsqueda de diferentes formas de diálogo interno que permiten a hombres y mujeres dilucidar su propio proyecto personal, para el cual quieren y se sienten invitados e invitadas a servir.

Bajo esta tesitura se afirma que la importancia y planteamiento de los *Ejercicios Espirituales* es ayudar a

EL RELATO DEL PEREGRINO

Estando en estos pensamientos, le venían muchas veces tentaciones, con grande ímpetu, para echarse de un agujero grande que aquella su cámara tenía y estaba junto del lugar donde hacía oración. Mas, conociendo que era pecado matarse, tomaba a gritar: “¡Señor, no haré cosa que te ofenda!”, replicando estas palabras, así como las primeras, muchas veces. Y así le vino al pensamiento la historia de un santo, el cual, para alcanzar de Dios una cosa que mucho deseaba, estuvo sin comer muchos días hasta que la alcanzó.

Ignacio de Loyola.



Exercitia Spiritualia (1548).

la persona en su búsqueda de una experiencia transformadora que le facilite su caminar y quehacer cotidiano.

Por tal razón, resulta necesario preguntarnos: ¿cuál sería hoy, el aporte de los *Ejercicios Espirituales* como proceso de experiencia espiritual? En otras palabras, ¿por qué siguen siendo actuales los *Ejercicios Espirituales*?

Podemos comenzar por plantear que los *Ejercicios* constituyen un camino que se actualiza en la historia y la realidad de todo lo que representa nuestra cultura exterior e interior; son una interioridad que se alimenta continuamente *en y desde* la práctica de discernir y escuchar la voz de Dios en nuestro corazón.

Sin duda, hoy en día, nuestro contexto social nos invita a buscar el bienestar emocional, el confort, el cubrir egoístamente nuestras propias necesidades sin considerar la necesidad del otro, lo cual resulta un desafío para todo aquel que busca la propia voluntad de Dios, de aquello que le otorga más vida y libertad.

Esto nos lleva a entender que el ser humano tiende hacia un fin, donde radica su plenitud y supone una comprensión de la vida como una intención de buscar lo que le da identidad, carácter y dirección del *hacia dónde* quiere caminar, construir y orientar sus propias decisiones.

EL RELATO DEL PEREGRINO

Mas, venido el otro domingo, que era menester ir a confesarse, como a su confesor solía decir lo que hacía muy menudamente, le dijo también cómo en aquella semana no había comido nada. El confesor le mandó que rompiese aquella abstinencia; y aunque él se hallaba con fuerzas todavía, obedeció al confesor, y se halló aquel día y el otro libre de los escrúpulos, mas el tercero día, que era el martes, estando en oración, se comenzó acordar de los pecados; y así, como una cosa que se iba enhilando, iba pensando de pecado en pecado del tiempo pasado, pareciéndole que era obligado otra vez confesarlos.

Ignacio de Loyola.



San Ignacio de Loyola. Lienzo de autor desconocido. Acervos históricos de la Universidad Iberoamericana. Fotografía de Pedro Rendón López.

Sin duda, hoy en día, nuestro contexto social nos invita a buscar el bienestar emocional, el confort, el cubrir egoístamente nuestras propias necesidades sin considerar la necesidad del otro, lo cual resulta un desafío para todo aquel que busca la propia voluntad de Dios, de aquello que le otorga más vida y libertad.

Este proceso de búsqueda lo podemos relacionar y comprender a través del concepto de *narración* de Paul Ricoeur, donde lo narrado es el inicio puntual y final que se percibe como una consumación de un todo: la narración construye el carácter duradero de cada cual, ofreciéndole una identidad en relación con el otro.

Ahora bien, esto contrasta con el hecho de que en los *Ejercicios Espirituales* el fin es orientar la propia vida, eligiendo y direccionando un camino, por lo que es necesario reconocerse primero como criatura que está inserta en un mundo lleno de posibilidades y que estos son los medios para alcanzar un solo fin que es Dios y luego sí elegir, desde su opción fundamental, lo que será su fin determinado: un horizonte capaz de otorgar un significado a su narración, a su vida e historia.

En otras palabras, los *Ejercicios* son un camino mistagógico de incorporación, de búsqueda, de confianza, de desafíos, de sentir el amor profundo de Dios en medio de un mundo lleno de engaños y falsos placeres aparentes. Seamos sinceros: es muy fácil la búsqueda del confort individual y el consumismo en todos los niveles, sin que se vea comprometido nuestro propio amor, querer e interés hedonista.

Sin embargo, los *Ejercicios Espirituales* implican una alteridad, presuponen confianza y salir de sí mismo hacia el encuentro de aquel que es mayor que todo y que se manifiesta en el silencio, en un mundo donde los ruidos y la apatía son el claro manifiesto de nuestro quehacer cotidiano.

Hoy en día, estamos ante la búsqueda y necesidad de interpretar la propia vida, o lo que es lo mismo, de dotar de sentido a la existencia. Es y será una vida sin sentido, sin interpretación, si no es más que una sucesión de hechos inconexos atribuidos a una existencia puramente biológica.

Efectivamente, es esta capacidad de ofrecer un horizonte y dirección a nuestro ser, para así comenzar un proceso donde el florecer –ser pleno y feliz– implicará la madurez ética, psicológica y espiritual de reconocer

EL RELATO DEL PEREGRINO

Mas en la fin de estos pensamientos le vinieron unos disgustos de la vida que hacía, con algunos ímpetus de dejarla; y con esto quiso el Señor que despertó como de sueño. Y como ya tenía alguna experiencia de la diversidad de espíritus con las lecciones que Dios le había dado, empezó a mirar por los medios con que aquel espíritu era venido, y así se determinó con grande claridad de no confesar más ninguna cosa de las pasadas; y así de aquel día en adelante quedó libre de aquellos escrúpulos, teniendo por cierto que nuestro Señor le había querido librar por su misericordia.

Ignacio de Loyola.

la vulnerabilidad y desarrollar el sentido de nuestra existencia y así potenciar nuestras virtudes humanas. Sólo desde esta experiencia espiritual logramos enfocar un espacio primigenio que permite decidir por nuestra vida en medio de un mundo determinista y fragmentado.

Es por lo que la propuesta de los *Ejercicios* se vuelve vigente y actual, y no es embarcarse en un mundo místico y alterno, sino es buscar, desde la noche oscura –como lo vivió Santa Teresa de Jesús– el silencio como palabra, la ausencia como un nuevo modo de presencia que viene a significar la necesidad de descentrarse para encontrar en Dios su verdadero centro. La noche oscura será el anonadamiento de sí para poder descubrir en sí mismo aquello que lo centra a Dios y le otorga una auténtica libertad.

Cuando una persona de nuestro tiempo y contexto cultural se embarca en la aventura de vivir los *Ejercicios Espirituales* se encontrará con la posibilidad de descubrir las huellas y pisadas por donde Dios la acompañó desde su silencio interior, desde su noche oscura. El mismo Ignacio de Loyola en su *Autobiografía* afirmaba que en sus primeros inicios de andadura espiritual Dios lo acompañaba de la siguiente forma:

“En ese tiempo le trataba Dios de la misma manera que trata un maestro de escuela a un niño, enseñándole [...] y siempre ha juzgado que Dios le trataba de esta manera” [Au 27]. Asimismo, el que se inicia en una experiencia de *Ejercicios Espirituales* reconocerá que Dios acompaña como un maestro de escuela, donde en ocasiones el amor y la ternura se hacen presentes a través de nuestras historias, heridas, fracasos y triunfos de la existencia.

Vamos experimentando a Dios desde una profunda experiencia mística, pues los *Ejercicios* son la invitación a vivir una experiencia de gran calado, que no sólo motiva a revisar el interior, sino también, a revisar nuestro exterior y relación con el mundo, donde se reconoce que lo decisivo es Dios en toda nuestra existencia, “el hombre es creado para” [EE 23].

El descubrimiento de este *para qué* hemos sido creados, conduce al que vive la experiencia de los *Ejercicios*



San Ignacio de Loyola. Lienzo atribuido al pintor novohispano Miguel Cabrera. Rectoría de la Universidad Iberoamericana. Fotografía de Pedro Rendón López.

Cuando una persona de nuestro tiempo y contexto cultural se embarca en la aventura de vivir los *Ejercicios Espirituales* se encontrará con la posibilidad de descubrir las huellas y pisadas por donde Dios la acompañó desde su silencio interior, desde su noche oscura.

EL RELATO DEL PEREGRINO

Ultra de sus siete horas de oración, se ocupaba en ayudar algunas almas que allí le venían a buscar, en cosas espirituales, y todo lo más del día que le vacaba daba a pensar en cosas de Dios, de lo que había aquel día meditado o leído. Mas, cuando se iba acostar, muchas veces le venían grandes noticias, grandes consolaciones espirituales, de modo que le hacían perder mucho tiempo que él tenía destinado para dormir, que no era mucho; y mirando él algunas veces por esto, vino a pensar consigo que tenía tanto tiempo determinado para tratar con Dios, y después todo el resto del día; y por aquí empezó a dudar si venían de buen espíritu aquellas noticias, y vino a concluir consigo que era mejor dejarlas y dormir el tiempo destinado, y lo hizo así.

Ignacio de Loyola.



Conversión de San Ignacio, 1521-2021. Sello postal emitido por Ciudad del Vaticano. *Vatican News*.

a encontrarse no solamente con Dios, sino a reconciliar toda su existencia y todo aquello que establece sus relaciones y cosmovisiones en este mundo. Un *para qué* que le permite encontrar el principio y fundamento de su vida, donde reconfigura su libertad como el reflejo de búsqueda de un bien mayor.

De alguna manera el presupuesto fundamental es el creer y confiar en que Dios se manifiesta al creyente en una itinerancia que abarca la vida y que engrana, uno tras otro, los hitos existenciales de su persona. Por esta razón es que no somos unas simples biografías que se revisan como algo histórico y trasnochado, sino que somos procesos atraídos por Quien nos trascien-

de. Somos sujetos de búsquedas –de mociones–, que representan algo más que anhelos esporádicos. Detrás de cada historia nuestra puede haber un proyecto de construcción, de solidaridad o de una fraternidad común, tal y como nos lo invita el Papa Francisco.

Crear es, en cierto sentido, caminar, junto con los otros que buscan y anhelan un proyecto común que sea sensible no sólo a la justicia y a la dignidad humana, sino al poder decidir libremente sobre nuestros propios proyectos que orientan nuestra vida. Los *Ejercicios* se enfocan justamente en preparar un camino y ofrecer insumos para elegir libremente aquello que nos acerca y unifica, sobre todo, ante la búsqueda de aquel que nos

EL RELATO DEL PEREGRINO

En este tiempo le trataba Dios de la misma manera que trata un maestro de escuela a un niño, enseñándole; y, ora esto fuese por su rudeza y grueso ingenio, o porque no tenía quien le enseñase, o por la firme voluntad que el mismo Dios le había dado para servirle, claramente él juzgaba y siempre ha juzgado que Dios le trataba de esta manera; antes si dudase en esto, pensaría ofender a su Divina Majestad.

Ignacio de Loyola.



San Ignacio de Loyola, por Claudio Coello. Detalle. *Wikimedia Commons*.

La importancia de los *Ejercicios Espirituales* a lo largo de la historia ha aportado un sinfín de experiencias y procesos que permiten desarrollar técnicas, pedagogías y proyectos en el mundo social, político y educativo.

trasciende que es Dios. Ser libre no significa tan sólo ser independiente o no tener compromisos: la libertad es un proceso que va acompañado desde una elección que unifica y responsabiliza todo lo que somos.

Un último matiz: Ignacio de Loyola entendía los *Ejercicios Espirituales* como el culmen de ofrecer a Dios toda nuestra libertad [EE 234]. Desde este punto de vista, la finalidad y gracia de los *Ejercicios* no es otra que la de articular enteramente nuestra libertad en libertad de Dios, es decir, nuestros sueños en su Sueño. En esto se fundamentan los *Ejercicios*, y en ello se busca y espera alcanzar una respuesta humana y esperanzadora de transformar un mundo herido y roto.

Es evidente que la importancia de los *Ejercicios Espirituales* a lo largo de la historia ha aportado un sinfín de experiencias y procesos que permiten desarrollar técnicas, pedagogías y proyectos en el mundo social, político y educativo. La riqueza de los *Ejercicios* nos lleva a vivir una espiritualidad libre que se construye en la escucha de las invitaciones –mociones– *de vivir para y con los demás*.

Los *Ejercicios Espirituales* siguen siendo la experiencia fontanal que nos ayuda a formar una mentalidad abierta y con un liderazgo único que se diferencia en hombres y mujeres que asumen la espiritualidad ignaciana como un estilo de vida. 🙏

EL RELATO DEL PEREGRINO

Una vez se le representó en el entendimiento con grande alegría espiritual el modo con que Dios había criado el mundo, que le parecía ver una cosa blanca, de la cual salían algunos rayos, y que de ella hacía Dios lumbre. Mas estas cosas, ni las sabía explicar, ni se acordaba del todo bien de aquellas noticias espirituales que en aquellos tiempos le imprimía Dios en el alma.

Ignacio de Loyola.